

Sigamos hablando aunque sea escribiendo.

- Lucía del Alba Benito Fdez

Comencé a escribir a partir de los 13 años, empecé por la iniciativa de explicarme a través de un papel lo que me sucedía a causa de las emociones o sentimientos que experimentaba. Con el tiempo, fui aplicándolo en relatos cortos, diálogos y poesía. Sinceramente, desde el profesorado de lengua admiraban mi iniciativa y por ello, recibí bastantes ánimos para seguir con ello. Pero en 3º E.S.O. tuve una profesora de biología, en el que en los exámenes me los tachaba por mi “mala letra” ya que no entendía lo que ponía y comenzó a hacer comentarios personales en voz alta, en mitad de las explicaciones de la asignatura.

Cuando llegaba a casa, lo contaba a mis padres y recibía dos tipos de comentarios: así son las cosas en el mundo exterior y sé tú ante todo, sé fuerte. Entre las dos vertientes, me encontraba yo en el medio sin saber como gestionarlo y recurrí a la escritura. Con el paso del curso, dicha asignatura con la actitud de la profesora me generaron varios problemas, entre ellos, incluirme en un curso de diversificación sin cumplir ningún requisito; además de obtener una comparación de notas, ya que en cursos anteriores destacaba por ser una alumna de sobresalientes pero esta vez, en el primer trimestre suspendí 4 y en el segundo trimestre, suspendí 8. El resto del profesorado, eran los mismos que el año pasado y me suspendían con la misma excusa que la profesora de biología, y yo, intentando comprender lo que me había sucedido no encontraba ninguna solución de por medio, simplemente me veía fracasada sin encontrar un respaldo adulto dentro del centro y entre mis compañeros de clase, algún que otro chiste que alimentaba la profesora de biología.

¿Y cómo lo enfrenté? Como la escritura, con el tiempo va perfeccionando la escritura y siempre existirán obstáculos en los que te impidan ser tú misma y así fue como relacioné lo que me estaba sucediendo. Entendí que con la profesora tenía un gran obstáculo en el que necesitaba sentirse superior a mí y todas aquellas palabras que debía haberlas dicho en el momento, no lo hice pero sí las escribí y lo sigo teniendo guardado. Debo de admitir que gracias a la escritura, supe enfrentarlo de una manera más severa en la que me sentía muy adulta para la poca edad que tenía y sí, fue complicado, pero hablar contigo misma, de por sí ya lo es y lo estaba haciendo.

Tras la experiencia de 3º E.S.O. comprendí varios aspectos: cómo se movía el mundo exterior, y lo apuntaba todo, en diferentes cuadernos y hojas en diferentes clases, quería comprender el porqué de ese movimiento, el porqué de ese malestar en el ambiente, el porqué de una actitud de un adulto, el porqué de todo en todo momento. Logré cursar 4º E.S.O. y a pesar de que dicha profesora no la

tuviera conmigo impartiendo clases, ya había parte del profesorado en el que habían escuchado de mí y seguían diciéndome que no escribía bien, que no entendía nada y que probablemente, tuviera una dificultad intelectualmente. Sí, palabras fuertes para una niña de 15 años, en el que me encontraba todavía en desarrollo y averiguando el mundo exterior, el funcionamiento que hay en él. Pero llegó el dichoso momento, en el que tuve que repetir por la presión de no comprender bien las clases y sí, el profesorado me prohibieron escribir ya que según ellos: aumentaba mis dificultades de adaptación en el centro.

Ese año sin escribir nada, aprobé todo y era cómo ellos querían pero ¿y yo? ¿Yo era como quería? Sinceramente, fue el peor año de mi vida, ya que me encerraba en mi habitación nada más llegar a mi casa, estudiaba todas las tardes y salía para comer, cenar y aseoarme; no hacía nada de vida social con 16 años. Pero no duró mucho tiempo, ya que por dentro me sentía tan mal en el que, durante una noche en la que me encontraba estudiando, de fondo estaba la radio puesta y era un programa que leían tus cartas mágicas. Me acuerdo que cuando me replanteé la idea de escribir, aunque sea una carta, me costó escribirla 2 horas, con todas mis inseguridades de por medio e intentando contar cómo me sentía. Mientras la escribía en el ordenador para enviarla al programa de radio, todo el cuerpo me empezó a temblar y escuché aquellas voces de no valer nada para la escritura en el que sentí como intentaba callarlas y así fue, la envié y a los pocos días, el locutor la leyó y concretó: esta chica escribe muy bien. Tras esas palabras, decidí volver a escribir, aunque lo hacía a escondidas ante el profesorado y desde entonces, logré ser dos personas: lo que aparento y la que soy.

Desde entonces, me obligué a seguir escribiendo, siendo cosas sencillas o complicadas, escribir, escribir, escribir... Sentir y seguir experimentando por mí misma el mundo exterior.

Realicé los estudios de bachillerato, en el segundo año sufrí una etapa de depresión y tuve que dejar los estudios por mi propio bienestar pero la escritura seguía cogiéndome de mi mano. Obviamente, el miedo de recaer en los estudios estaban al orden del día pero debía superarme y sí, con el tiempo supe que recibía bullying de una profesora, un bullying en el que no supe ni supimos ver al momento.

Actualmente, tengo 24 años, me llamo Lucía del Alba y sí, tengo nombre de un hada. Sigo teniendo mi mundo interior y mi mundo exterior, sigo conociéndome y escribiendo, por hoy llevo escrito 5 libros. Mi primer libro, un libro de reflexiones, en camino de una trilogía y por último, Fajira.

La escritura me ha salvado de bastantes agujeros, entre ellos, de un pozo sin fondo y con muy poca luz; gracias a ella, he sabido utilizar mi propia creatividad para seguir luchando fuera y recuerda, sigamos hablando aunque sea escribiendo.